



SAN BARTOLOMÉ  
(LANZAROTE)



## PARAJES AGRÍCOLAS DE SAN BARTOLOMÉ

Facundo Perdomo Rodríguez  
*Cronista Oficial de San Bartolomé*  
(Lanzarote)

Queriendo dejar constancia indeleble de los nombres que a través del tiempo se han venido fijando en el agro de este término municipal con el propósito de distinguir sus enclaves, me ha parecido conveniente convocar a los entendidos de la toponimia para que extiendan de cada uno de ellos su partida literal de nacimiento.

En el dilatado tiempo que fuera obrero de la pluma y la lectura en el ayuntamiento de este municipio (1946–1987), e impulsado por la vocación de saber ser y estar en el mismo, pude aprender muchas cosas que me han servido para recopilarlas y que no se pierdan nunca dada su implicación humana.

Esforzándome en el querer saber del natalicio de “San Bartolomé”, y divagando en las conjeturas, siempre resbaladizas, me remito a las frases bíblicas que decían que Nuestro Señor Jesucristo, desplegó a sus doce apóstoles por todo lo ecuménico para sembrar su doctrina y que, a nuestro Santo Patrono, “le tocara en suerte nuestra circunscripción eclesiástica”. Recuerdo una simpática anécdota que se diera en la rampa de entrada al templo parroquial que era toda ella, cual alfombra, de calladitos de la mar. Una señora de edad

profecta cuando ese lienzo subía, dijo: “San Bartolomé, hace muchos años que no piso tu casa”. Tal frase la pronunció entre un ramo de niños que allí jugaban al boliche. Uno de ellos, de apodo “mataperro”, le sugirió a la anciana mujer: “Ahora no lo conocerá. Tiene una barba que le llega al pecho. Y, en una mano, empuña un afilado cuchillo. Tenga cuidado”.

La iglesia de nuestro pueblo se halla situada en la parte alta de la Plaza de León y Castillo, cercana a la casa-ayuntamiento. Se construyó en una superficie de unos 350 metros a instancias de don Francisco Tomás Guerra Clavijo a finales del siglo XVIII, en fundamento al “Plan Beneficial para la Parroquia de San Bartolomé de Lanzarote”, cuya copia fuera redactada con fecha 10 de julio del año 1799. Se volcó en su edificación la prestación personal y colectiva de esta localidad. Su estilo arquitectónico es el colonial y, vista desde el cielo, se asemeja a una cruz. Lo de Mayor, nombrando a don Francisco T. Guerra Clavijo, quiere decir en los Estados Unidos de América e Inglaterra, comandante. Y él lo era de las milicias en Lanzarote. O de armas.

Este término municipal tiene una superficie de 40,76 Km<sup>2</sup>. Yo lo conocí con mayor extensión hacia Arrecife. Y en lo que respecta al deslinde con el de Tías, me quedó en la mente ese acto oficial y legal. Mi padre, que entonces era concejal de este ayuntamiento, me llevó consigo cuando sólo contaba ocho años de edad (setenta años atrás). Por Tías intervino otro concejal y ese mojón que se observa en la cima de la montaña de Juan Bello surgió de previo deslinde oficial entre ambos términos municipales.

Y a lo que íbamos:

VIÑEDOS: Majina. La Florida. El Islote. Los Bermejós. Juan Bello. El Grifo. El Cabezo. Montaña Blanca. Hoyo del Agua. La Caldera. El Morro de don Paco. Las Cuevas y partes bajas de la Montaña de Guatisea y el Sobaco.

DIVERSOS PLANTIOS: La Torre. La Cancela. La Quinta. Piedra Hincada. El Cascajo. Caldera Honda. El Quintero. (De esta zona supe por una amarillenta cartilla evaluatoria municipal, que era el paraje más pródigo en cosechas y por eso el de más alta tributación al Fisco. Y fue el ducado la moneda (de oro en uso) con el que se pagaba). Las Peruchas. Peña de la Soledad. Peña Aguda. Morro Cristóbal. Peña Pollo. Peña Picuda. Camino de la Villa. Pared de la Reina. Turrujón. Camino del Monte. Morro Palomo. Bebederos de Mina. Lajar. Aledaños del camino de Cüime. Cercados Viejos. Camino de

la Majorera. Las Huertas. El Puente. Los Callejones. Vega de Yágamo (tierras volanderas). La Cuesta (parte izquierda del puente). Morro Jable. Morro de la Higuera. La Cuesta del Burro. Barranco de los Perros. Vega de Machín. Las Vistas. Camino de Jablito. Los Goires. Camino del Barranco. Camino de las Maretas. Morro Rijo. Cucharilla. Juan Leal.

Junto a este último nombre, en sus aledaños, había una muy vieja casona, que luego se llamó El Castillo, que ya reparada, ocuparan las familias de Julián Carrasco Elvira y José Rodríguez Brito. En una amena charla que dictara hace varios años en la Sociedad Democracia de Arrecife, el ilustre Catedrático de Historia de América en la Universidad de Sevilla, don Francisco Morales Padrón, aludió al lanzaroteño Juan Leal y a su esposa María que, con varios hijos menores emigró a América. Sin embargo, en la obra: *Fundación de San Antonio de Tejas*, escribe A. Curbelo, que Juan Leal Gorat, fue fundador de la ciudad dicha, regidor decano de la misma y primer Alcalde Perpetuo. Sigue el señor Curbelo, en su referida investigación, diciendo que la esposa de Juan Leal, de nombre María Gracia, nació en Arrecife, el día 24 de octubre de 1773. Y que los hijos pequeños de ambos a los que hace mención el Catedrático don Francisco Morales Padrón, se llaman: Juan, José Vicente y Bernardo. (Notas estas dadas por Antonio Lorenzo Martín, amigo universitario del Sr. Curbelo Fuentes). De mis notas obtengo que San Antonio de Tejas fue fundada en el año 1836. Y que luego se integró en Estado anexionado a los Estados Unidos de América, diez años más tarde.



Vista del Ayuntamiento de San Bartolomé de Lanzarote.

## ARCHIVOS MUNICIPALES

**E**l hombre dueño del pensamiento quiso desde muy antiguo expresar sus ideas, y para dejar constancia de ello escribió hasta en las piedras, con signos y señales que a medida que vaya transcurriendo el tiempo, se va descifrando con traducciones que convencen o hacen que surjan discrepancias. Fue allá por el año 1200 a. de C. cuando hace su entrada en la historia el alfabeto fenicio, del que deriva el hebreo y, con más o menos diferenciación, todos los modernos.

No habrá archivos de piedras que el hombre arañara con su definición de esto y de lo demás; más si hay exposiciones de todo ese afán del pensamiento humano de dejar constancia de “su” escritura para la cavilación de su semejante. Pero al aparecer los signos fenicios, como he dicho, más fácil fue la expansión de los idiomas que ya desde la lengua madre pueden traducirse. Y una vez aparecidos los papiros o sea las láminas del tallo de esta planta oriental en ellas se dio comienzo a la escritura y acto seguido en el papel obtenido del árbol o de reciclajes varios.

Y una vez surgidos los legajos, las actas, las escrituras o documentos fundamentales para el desenvolvimiento de comercio de los hombres en la vida contractual o de comunicación y enseñanza, apareció en la mejor de las opiniones o criterios la feliz e importante idea del archivo parroquial y también municipal de los núcleos que la organización demandaba y muy necesaria dentro de la utilidad incuestionable.

Analizado documentalmente el criterio de los humanos, con la previsión y precaución obligada, apareció en el ánimo del hombre precavido y conocedor del mérito dado por la historia, ese área o negociado donde se pone a buen recaudo lo que ya se había dicho y plasmado en el papel: protocolo fedatario para defensa ante la versatilidad de la opinión: hecha prueba documental. Ha de tenerse sumo cuidado –para ser material de archivo– de que los papeles o documentos, escritos, oficios y otros decires de la administración municipal, o en conexión con ella, no sean descartados o eliminados por intereses bastardos. Y, el archivero, que será de suma valía como custodio del negocio administrativo, pondrá mucho cuidado en el espulgo de los mismos. Y hablo por conocimiento de causa. Considero a la persona o personas encargadas de un Archivo Municipal, lo suficientemente responsables (esa es su responsabilidad) de cuanto se le ha confiado.



## ASÍ NACIÓ PLAYA HONDA (I)

**H**e dicho ya avanzada mi edad que al morir un anciano se quema un archivo. Y así digo porque siempre tiene en la mente un gran bagaje de respuestas que ofrecer a quien acuda a beber en la fontana de su memoria. Quise yo saber del natalicio de Playa Honda (en San Bartolomé de la isla de Lanzarote, provincia de Las Palmas), y buscando la longevidad me tropecé con la señora doña Leonor Ferrer Ramírez, vecina de dicho municipio en el cual viera la luz primera el día 26 de enero del año 1903.

Me informa doña Leonor que el lugar que ocupa hoy Playa Honda, dio sus primeros pasos con el nombre de Los Almacenes (versión ésta que se halla recogida en el Catastro de la Riqueza Rústica de dicho Ayuntamiento). Tales construcciones se fueron haciendo a fin de cubrir la demanda que requerían las producciones agrícolas de la zona que era eminentemente agrícola, siendo preponderante la cosecho del tomate, y cereales: como la cebada, el trigo y el centeno.

Continúa doña Leonor diciéndome que tenía ella una corta edad cuando ya existían dichas obras en la que se guardaban los productos cosechados con la finalidad de proceder a su distribución y venta. El tomate era llevado en chalanas hasta la borda del velero que cercano a la playa estaba anclado haciendo espera para una vez recibido el mismo trasladarlo hasta Gran Canaria. Y eso mismo se hacía con los cereales. Los semovientes que para el interior llevaban las cosechas precisas eran los camellos y burros, único medio de transporte existente entonces. El nombre de Playa Honda nace debido a la

profundidad de sus aguas. En primer lugar y muy cerca al rompiente de las olas, en mareas altas, fue construido un almacén a nombre y propiedad de doña Leonarda Ramírez Perdomo que era madre de: doña Concepción, doña Francisca (doña Paca), doña Maria, doña Manuela, doña Leonor, don Bartolomé, don Maximino, doña Romana y doña Dolores (Lola). Hoy se conoce como la casa del sobrado: estancia veraniega de la familia. Sólo viven doña Leonor y doña Concepción (nenogenarias).

Luego surgió el almacén de don José Cabrera Torres, junto al anterior de la nombrada familia Ferrer Ramírez. Que pasó a los hermanos don Pedro y don Marcial Cabrera Cabrera. Luego vivienda esporádica del hijo del primero de nombre Pedro Cabrera Perdomo, esposo de doña Benigna Reyes Medina.

Es obligado dejar constancia aquí de que don José Cabrera Torres, fue preclaro alcalde del municipio de San Bartolomé, en cuya localidad le recuerda el rótulo de una de sus calles principales. Ejerció dicho cargo allá por los años veinte, condecorado por instancias reales.

Paso a referirme a la señora doña Leticia Molina Orosa, sin olvidar de que era hermana del médico humanista y sabio don José: benefactor de la isla de Lanzarote durante su eximio magisterio. Esta señora era propietaria de una vasta extensión de tierra en Playa Honda. Partía desde el Aeropuerto (algunas hectáreas del mismo expropiadas por interés público) y seguía hasta la parte centro-sur del litoral limitado por la hoy Avenida de Playa Honda. Este latifundio fue propuesto en venta a don Marcial Arroyo Cabrera (ya nombrado aquí) y no accedió a comprarlo porque le pareció una barbaridad de dinero... (Allí estaba la singular casa amarilla, hoy sustituida por otra de moderno trazado y ocupada por la familia Sastre Molina). Fue medianero de doña Leticia el vecino de San Bartolomé, don José Rocío Bermúdez, que estaba casado con doña Isabel Pino de León, de cuyo matrimonio nacieron los siguientes hijos: José, Tomasa, Juana, Francisco, Isabel, Antonio, María, Bárbara y Florencio. Viven solamente las hembras. Tomasa cuenta con 93 años de edad, que goza de todas sus facultades mentales y locomotrices. Esta numerosa familia (los que fueron entonces) labraron todas sus tierras durante catorce años. El señor Rocío Bermúdez falleció el año 1957 a la edad de 96 años.

Esta enorme propiedad pasó luego a don Sebastián Díaz Ferrer (don Chano) y esposa doña Fermina García Santana (fallecidos en los años 1960

y 1994, respectivamente). Y lo fue por la misma cantidad de ocho mil juras, suma que le pareciera excesiva a don Marcial Arroyo Cabrera, como queda dicho. Esta vasta extensión de terreno fue convertida en cuadros edificables, de los que aún quedan algunos sin pasar a fincas urbanas. Tengo que decir que del matrimonio habido entre don Sebastián Díaz Ferrer y doña Fermina García Santana nacieron los siguientes hijos: Carmen, Fermina, Antonio, María del Pilar y Sebastián. Doña Fermina era muy conocida y popular en Playa Honda, al igual que lo consiguiera después su hija doña Nina, viuda de don Cándido Reguera Berriel.

## ASÍ NACIÓ PLAYA HONDA (Y II)

Los primeros apartamentos que se construyeron en Playa Honda (que hoy limitan la Avenida de Playa Honda) lo fueron por cuenta y propiedad de dona Fermina. Y ello dio lugar a los primeros pasos de esta limpia y estratégica zona residencial: situada entre el aeropuerto de Lanzarote y la ciudad de Arrecife.

Fue medianero de don Sebastián Díaz Ferrer (don Chano), la familia integrada por los cónyuges don Rafael Melián García y dona Rafaela González Perdomo, que hubieron los hijos que se nombran y aún viven: Isabel, Francisca (Paca), María, María Elsa y Rafael, que ocuparon parte de una amplia casa terrera frente al mar y como continuación hacia el poniente de los apartamentos construidos por dona Fermina García Santana. Don Rafael Melián García fue también pescador, el que con su chalana cobraba casi en el litoral la sabrosa vieja. A partir del año 1939, terminada la contienda civil, se asentó en dicha zona (y después de la familia Melián González) don Juan Espinosa Pérez, que estaba casado con doña Carmen Perdomo Hernández, de cuya unión nacen los siguientes hijos: Juan, Catalina e Irene, que mucho ayudaron a sus padres. La esposa de don Juan, dona Carmen, iba a San Bartolomé con una cacharra de leche a la cabeza y la vendía allí a una peseta el litro. Distancia: unos cinco kilómetros. Luego continuó más tarde yendo a la capital de la isla, Arrecife, con la misma misión y obligación y lo hacía viajando en la guagua que venía desde Tías, y desde allí de vuelta y regreso a Playa Honda. Y en uno de estos viajes tuvo un mortal accidente.

Este pescador además era pastor y así contribuía a subvenir a las necesidades del hogar. Hoy vive de una pequeña pensión y de la ayuda que le aporta su hijo Juan que labora con la falúa que tenía su padre como propia. Por todo ello diré que Playa Honda la fundaron tres familias: Rocío Pino, Melián González y Espinosa Perdomo. Desde ahí se pasa al ya nombrado al principio don Sebastián Díaz Ferrer y esposa dona Fermina García Santana e hijos. Construyeron viviendas en la Avenida de Las Playas e impulsaron el crecimiento del lugar.

Teniendo en cuenta la perspectiva que ofrecía para un futuro cercano la fijación del Aeropuerto (hoy internacional y el séptimo español ) aparecieron las compañías “Las Afortunadas S . L.” y “Lanzabelga, S.L.”. Estas se dedicaron a comprar terrenos en la zona y muchísimo adquirieron con una finalidad comercial. Dado el incremento pausado pero imparable que iban teniendo las construcciones de viviendas interviene el Ayuntamiento de San Bartolomé con el fin de regularizar las vías de acceso y así paulatinamente los otros servicios, de luz y de agua corriente. Luego se afrontó el alcantarillado o saneamiento y con ello se fue cumpliendo la entonces Ley del Régimen del Suelo (1956), con aplicación, en su caso, del Reglamento de Disciplina Urbanística en vigor. Luego Ley 8/1990/25-07/1/1992 y el D.L. Legislativo de 26-06 que continúa.

Puestos ya en acelerado avance urbanístico, se trazó el callejero, con la Avenida de Playa Honda por el sur (litoral). La calle Bergantín por el naciente y la calle Mástil por el poniente (paralela al Aeropuerto). Viniendo de éste se entra en Playa Honda por la calle Princesa Ico que forma una cruz con la de San Borondón. Y en el brazo derecho de este sagrado símbolo se halla la pequeña ermita donde hoy se dice la palabra de Dios teniendo como imagen a Santa Elena.

La realidad boyante de Playa Honda, se la ha dado el personal dedicado a la tarea de Servicios (imperantes en Puerto del Carmen y Arrecife). El personal-profesional (liberal) también tiene hogar en el lugar. Diversidad de procedencias sobre todo de la España ibérica y extranjeros jubilados. También hay que redondear el movimiento demográfico con las inmigraciones insulares interiores. Se estima con acercamiento aproximado a los datos oficiales que en esta zona residencial convivan unas 3.700 almas y la cuantía de vehículos puede cifrarse en 3.000 y pico. Hay variedad de actividades económicas

tales como supermercados, peluquerías y bazares, bares, restaurantes, con el necesario complemento de lo siguiente: Colegio “Playa Honda”: Mixto: 750 alumnos y 25 profesores de ambos sexos. Centro de Salud y Farmacia. Centro Socio Cultural. Oficina de Correos. Servicio de GUA–GUAS. Parada de Taxis. Locutorio Telefónico y Servicios de Fax (Calle Princesa Ico núm. 12). Guarderías. Oficina Municipal para Asuntos Menores. Al norte de la carretera que conduce a Puerto del Carmen (Tías) procedente de la capital de la isla, Arrecife, se halla la llamada Zona Industrial de Playa Honda. Se sitúan en ese largo espacio variedad de naves que ofertan un sinfín de productos de la alimentación en general tanto al por mayor como al detalle. Y otros muchos. Pero ese conjunto de almas, esa bella zona junto a los efluvios de la mar, precisa una Parroquia propiamente dicha: bajo la advocación de Santa Elena.



Ermita en San Bartolomé de Lanzarote.

PREGÓN ADJUDICADO MEDIANTE  
CONCURSO PARA LAS FIESTAS  
DE SAN GINES (Año 1961)

**D**igamos de Arrecife. De él hagamos su semblanza. Llevemos nuestra pluma con fiel andanza por toda su figura: tracemos sus rasgos nobles con el sincero pincel que pide su modestia. Y empecemos partiendo de su cuna: de sus primeros pasos. Arrecife nació en el mar y vive del mar. Es una ciudad marinera: siempre hay velas blancas en su azul. Siempre hay mástiles. Gaviotas. Pescadores. Todo forma una bella marina digna de Sorolla. Una hermosa estampa distinta cada hora se brinda por la capital isleña a quienes sepan verla así cambiante. A quienes pongan vista y sentido en cuantas mañanas se dé el Sol para pintarla. Nació Arrecife de la espuma. De la espuma blanca de las olas que en un ayer lejano fueron en el juego amigas de los niños. De aquellos niños que hoy peinando platas lo ven distinto: trocado en flores y palmeras. Es el Arrecife joven. El Arrecife que se forja en el yunque de su esforzado resurgir. De ese resurgir que motivaron la ruda tarea de sus hombres ya casi olvidados por la impiadosa mano del progreso. Y sin embargo, en él siguen sus venecianos puentes, sus castillos siguen: es eterna la piedra como es Dios. Arrecife nació de una batalla ganada al mar. Y el mar vencido le dio sitio de victoria: castillos y puentes: fortaleza, amor. Y sobre la victoria cobrada a la espuma bullente brotan los claveles: aparecen flores. Derrotó Arrecife al Lucifer del azul, al Satanás de Larca le ganó en la lucha. Y del triunfo emerge con resabios de pelea: sigue con su espada centinela de su cruz. De esa cruz que entona en sus almas canciones de fe. Canciones de paz. Cancio-

nes de unión. Arrecife se cambia: no su olor a sal. No sus puestas de sol. No sus auroras. Siguen en él sus eternas gaviotas. Sus pescadores: su vida. Que se hace mayor, lo dice el tiempo. Que tiene el mismo corazón, también lo dice. Que su hidalguía es la de ayer lo dice la verdad. Pero Arrecife tiene algo más: un Lanzarote. Una isla que tiene nombre de caballero. Que evocando a una aterida tierra diciendo está de fuego. Febo y Eolo tienen en ella sus centurias. X también Gea. Es la tierra que esparce por los aires cantos mitológicos. La tierra que esconde su presencia primera en el misterio de su parto: tal vez fueran las olas quienes la dieron el ser. Y... ¿no sería el mar el cielo? Porque Lanzarote es Luna, es tierra y sol: es un universo. Un universo oculto en los dominios de las aguas. Neptuno lo aprisiona como suyo aunque Gea sea su dueña y señora. ¿De quién es Lanzarote?: al menos sus campos los labra el hombre es el hombre quien incluso hace la tierra. Y es también el hombre de la tierra hombre del mar. Pero allí el hombre canta. Acaricia el timplillo y le hace soltar notas que le alivian. Después, canta folías. Entona isas. Más tarde duerme: antes se persigna. El hombre de Lanzarote no protesta: calla. Y cuando habla lo hace como el mar: ruge como las olas. Sus voces se estallan en las orillas de su verdad. Su fiereza se entibia ante unos bellos ojos. Su intención se pierde al grito de su nobleza. Cualquier cosa hace acallar las quejas de esos seres vomitados por las olas o venidos del ignoto crear. Son como niños grandes que una vez cayeron para siempre en el campo de la resignación. En el campo o sin agua. De la parcela seca. También son alegres, Saben reír. Sus púdicos espíritus se estremecen de contento cuando se tropiezan con las artes de otros hombres. Son como antes de una civilización de vanguardia.



## MONTAÑA BLANCA

**H**emos irrumpido ya en el mes de mayo y en ese caserío recogido dentro de este municipio de San Bartolomé en la isla de Lanzarote que entroniza la Virgen bajo la advocación de María Auxiliadora concretamente en el santoral del día 24.

Este núcleo de población merece la denominación de bucólico pues a suelos de tal guisa decía el poeta romano Virgilio de los campestres lugares que dibujaran su excelso cálamo. Allí reverdece la viña que más destaca sobre el volcánico negro arenal acurrucada al soco de semicírculos de meritoria hechura. Y visita allí hacen diversos plantíos todo ello custodiado por las blancas moradas de gentes laboriosas y amantes de sus parcelas a las que mucho miman con la más afectiva realidad electiva. Y por eso y con eso ha crecido el factor humano máxime que al ser valle entre altas montañas tiene la tibieza de su clima saludable que ya está catalogado así por la experiencia vivida de manos del tiempo.

Su sutil ermita de confección acorde con el paisaje que la envuelve da al entorno una bella estampa de santuario dentro de su pequeña grandeza. Sus habitantes ya se preparan para festejar la efemérides de la santa auxiliadora de creyentes y agnósticos: que de Dios no niegan su existencia. Montaña Blanca es y se hace siempre santuario y sanitario lugar de sus habitantes y marca en las rutas aéreas camino en el cielo. De ello un día pidieron noticia a la familia Bordón Alonso que allí tuvieran hacienda y casa. A quienes recuerdo como lo inolvidable.

Se le llama a este núcleo humano la verdulería del municipio. Sus parcelas son fértiles y están bien labradas para que de ellas brote la col, el tomate, la cebolla, la lechuga y condimentos verdes y frescos cuales son el perejil, el cilantro y del arbusto fructífero el pimiento jugoso. Ya de olor a incienso se bendice el salubre valle acudiendo a la premura del tiempo para celebrar festejando y diciendo d allí se coloca de advocación divina María Auxiliadora.

## LAS MARETAS DE SAN BARTOLOMÉ

No pueden estar abolidos de la riqueza patrimonial de este municipio esos depósitos acuíferos que voy a describir que a la vez son naves horadadas al pie de la Montaña de Guatisea nombre éste que ya en el año 1744 era lugar habitado por algunas familias. Yo recuerdo sobre esta versión una casa derruida en dicho paraje.

Durante el año 1937 fueron horadados esos enormes recipientes en número de seis. La cantidad cubicada se estimó en tres mil pipas cada uno (La pipa es una medida insular de 500 litros). Fue una obra que podría tildarse de heroica dada la fecha aciaga por la que pasaba nuestra patria. Si bien este ímprobo esfuerzo requirió la presentación personal de varios vecinos estaban presididas por un pulido mosaico blanco con azules bordes que ponía: “Bajo la égida de Franco lo hizo la Obra Social de la Falange”. En principio se estimó suficiente un riego de cemento a presión. Con ello solamente se vino a reconocer el asesoramiento de albañiles del pueblo. Sus alas y piso acusaron la permeabilidad: que sentaban criterio en los albañiles del lugar. En este desierto se dio paso a la elaboración de paredes laterales a la usanza de la localidad para aljibes de escasa capacidad y para uso familiar.

En el año 1961 se perforó en dicha montaña otra galería con una cubicación de seis mil pipas. Todos los depósitos se comunicaban entre sí. Y por consiguiente remedos son de grandes vasos comunicantes. Diré que teniendo en cuenta la majestuosa altura de esta vieja escultura volcánica, la superficie

de dispersión de las aguas de lluvia cubrían la prevención tenida en aquellos tiempos de sequía por las escasas precipitaciones que se daban.

Voy a contar una simpática anécdota con respecto a esos logrados depósitos para albergar aguas pluviales. Siendo yo funcionario profesional del Ayuntamiento del municipio (abril de 1946 a noviembre de 1987), llama a sus oficinas el farmacéutico encargado de velar por su salubridad, preguntando por la estimación que se le daba de agua a dichos depósitos de la Montaña de Guacimeta. A unos mil quinientos metros de la localidad (parte sur-poniente). Se le dijo un cálculo de equis litros por depósito. Prescribió la dosis. Y el guardia municipal que iba ocuparse de esa tarea se alarmó mucho cuando se le dijo de unas botellas de lejía.

## ME LO PESÓ EN EL ORO

**D**e lo que debemos hablar con certeza es de lo que conocimos ayer y conocemos hoy en este momento exacto. En ambas circunstancias nos hallamos inmersos como seres pensantes y de lúcida memoria. Yo conocí hace muchos años el símbolo de la justicia que no era ni es otra cosa que la balanza con el fiel y los platillos. Y en éstos iba depositado lo que se pesaba y los pesos.

Es para mí en el recuerdo como un poema aquella estampa que se me ofrecía de dos mujeres vendedoras de pescado fresco por los caminos de mi pueblo. Eran Edelmira y Antonia tocando ambas sombreras de la tierra sobre pañuelos a lo doña Rogelio la de la tele. Allá por la mitad de la noche partían del poblado denominado La Tiñosa que es en el presente un conjunto urbano cosmopolita llamado Puerto del Carmen en el municipio de Tías. Caminaban quince kilómetros por vericuetos.

Traían sendas cestas de mimbre conteniendo el pregonado pescadito fresco y decían de su variedad: picudas, bogas, chopas, sardinas y “pescaditos chicos”. Con su carga hacían alto en esta o aquella esquina de San Bartolomé (donde nacieran mis bisabuelos, abuelos, padres, hermanos (once) y yo). La cesta pesaba unos quince kilos.

Jugaban en la transacción la balanza con el fiel y los platillos: que eran de madera figura de un cuadrado y con límites de unas sobresalientes listillas y por pesos calladitos de la mar ya contrastados –en petición de la justicia– con pesos de hierro en la lonja o tiendita de su procedencia.

Constantes eran en la faena de compra y venta las pequeñas trifulcas donde salían a trueque las monedas de cobre y los reales de vellón. De relance se veía una peseta de blanca palta. Se oía decir: “Pésamelo bien pesado”. Y esta frase agria: “Me lo pesó en el oro”. Y ello fue con equidad. Y eso no gustaba.